

# MURDER



## Murder #01

"Yo no quería hacerles daño, solo quería matarlas."  
David Berkowitz

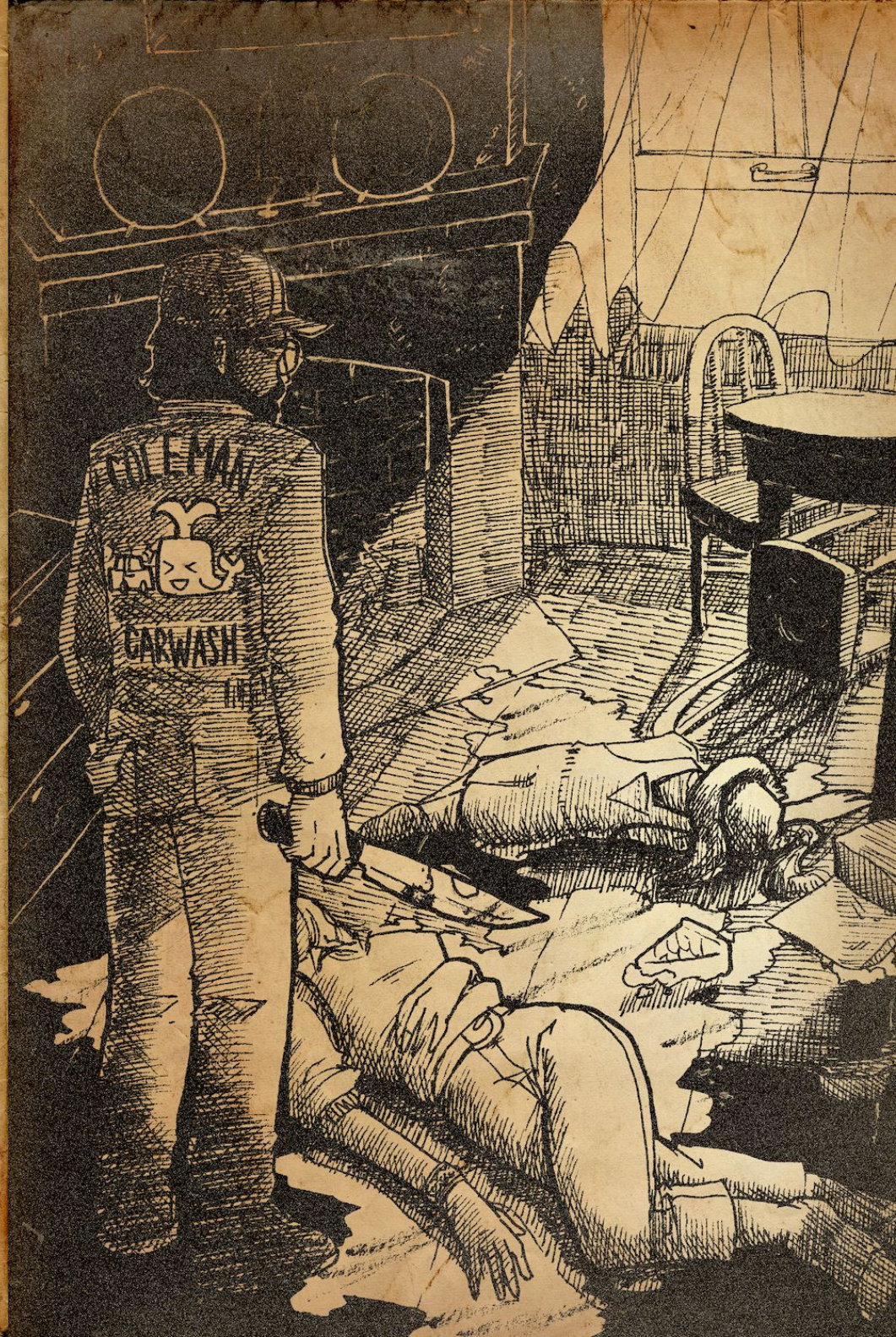


El salón permanece con las luces apagadas. Parece mucho más pequeño de lo que es. El diseño y tamaño de los muebles, desgastados por los años, y la gran cantidad de elementos decorativos distribuidos torpemente crean una sensación por momentos claustrofóbica. Una ventana, la única con la que cuenta la habitación, filtra levemente a través de sus cortinas la luz del mediodía, desvelando a un hombre de pie en el centro de la misma.

El salón permanece con las luces apagadas. Aparentemente de unos 45 años, sostiene con firmeza en su mano derecha un cuchillo de enormes dimensiones. Viste un mono azul oscuro en cuya espalda puede leerse "Coleman's Carwash", que encabeza la caricaturesca imagen de una ballena expulsando agua hacia un vehículo. Bajo una gorra, también azul y que parece formar parte del atuendo, unas enormes gafas que parecen sacadas de otra época acompañan a una oscura y prominente barba que oculta gran parte de su rostro.

El salón permanece con las luces apagadas. Pero la oscuridad no es suficiente para ocultar que frente al hombre, una mujer de mediana edad y una niña yacen sobre un gran charco de sangre que se extiende progresivamente por la sala. A juzgar por su terrible aspecto, sus cuerpos han sido golpeados y apuñalados de forma indiscriminada y violenta. Junto a ellas y esparcidos por el suelo, algunos objetos y restos de comida muestran que lograron ofrecer cierta resistencia hasta el momento de su muerte.

El salón permanece con las luces apagadas. El hombre, hasta el momento inmóvil frente a sus víctimas, les dedica una última mirada mientras su serio rostro se transforma lentamente en una media sonrisa, denotando cierta satisfacción. Posteriormente les da la espalda, se dirige hacia la entrada, enciende la luz y abandona la casa.





*Unos minutos antes.*

- Coge los pasteles, Annie. Ya hemos llegado.

Karen detiene su vehículo frente al jardín de una pequeña casa de madera. Es bastante antigua, pero permanece muy bien conservada. Una gran cantidad de plantas de todo tipo envuelven la vivienda y la fachada ha sido lacada de color azul cielo recientemente, logrando una apariencia muy natural y acogedora.

Está situada en un vecindario muy tranquilo y familiar en el que generalmente se aloja gente de avanzada edad. Muestra de ello es que, a pesar de que apenas son las 15.20h, no se aprecia a nadie en los alrededores.

- ¡Estoy deseando ver al abuelo! - La niña, de apenas 5 años, no puede ocultar su emoción. Debido a la distancia, no pasa con él todo el tiempo que a ella le gustaría.

- Seguro que se lleva una sorpresa increíble al verte. Corre, ve llamando a la puerta.

Annie sale del coche y se apresura impaciente hacia la entrada de la vivienda mientras sujeta con fuerza el paquete con los pasteles. A unos pasos de la puerta, la pequeña se detiene.

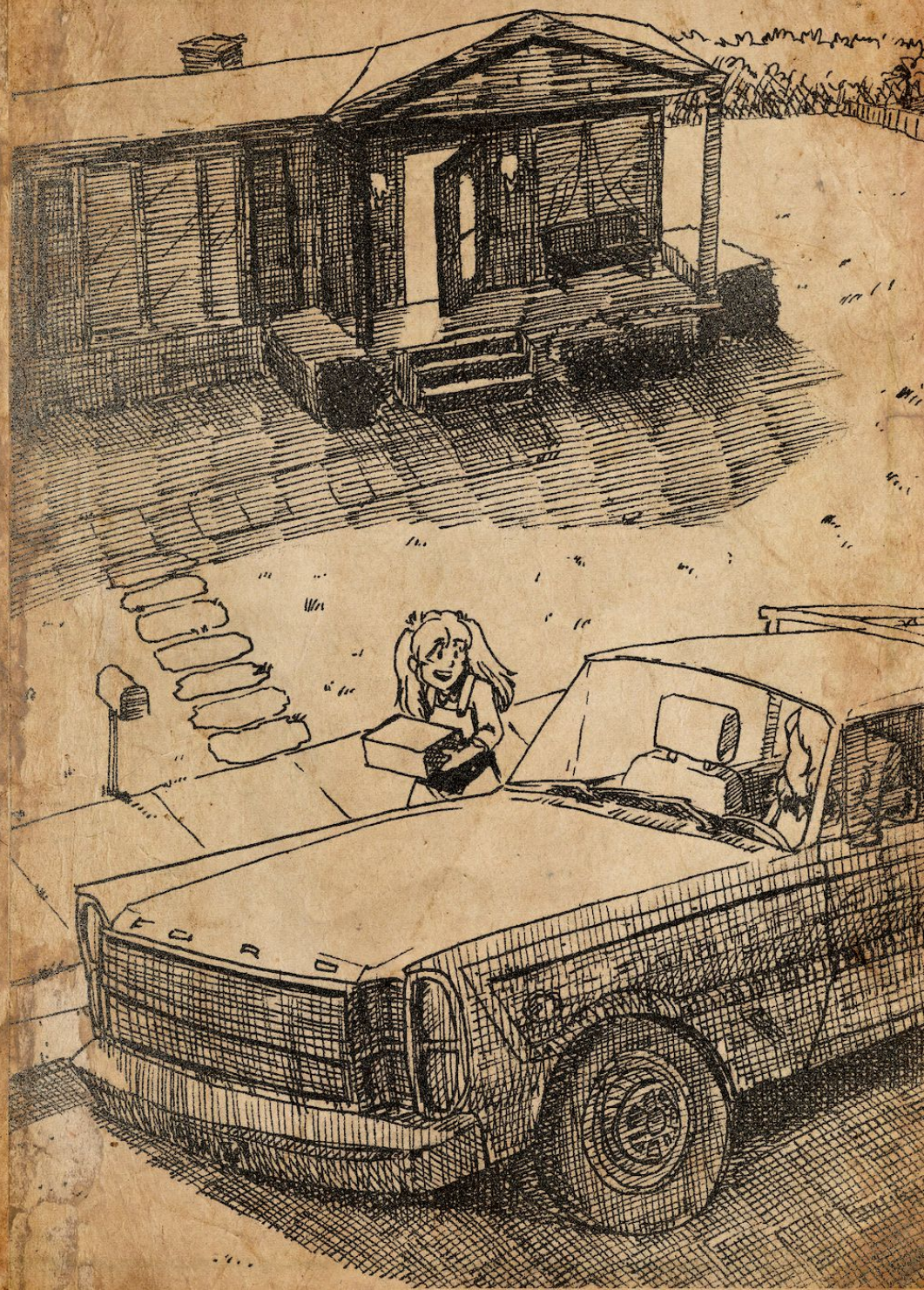
- Mamá, la puerta está abierta...

Karen levanta la mirada mientras termina de cerrar el vehículo.

- Parece que hay luz dentro, se le habrá olvidado cerrarla. - Comenta mientras se dirige hacia la entrada. - Ya conoces al abuelo, es muy despistado.

Annie coge a su madre de la mano y ambas entran en la casa.

- ¡Abuelo, somos nosotras! ¡Hemos venido a visitarte!





*Treinta minutos antes.*

- No me gusta ese señor, mamá.
- ¿Qué señor?
- El que hemos visto en la gasolinera.

Karen se agacha frente a Annie y le dirige una sonrisa cómplice.

- No te preocupes, cariño. Solo pretendía ayudarnos, ha sido amable.

A pesar de que todavía es muy pequeña, Annie es muy desconfiada. Karen intenta distraerla mientras observan los distintos pasteles y tartas de la vitrina. Están solas en el local. Aunque es la única pastelería en varios kilómetros, nunca suele haber demasiados clientes en ella.

- Buenos días, ¿qué le pongo? - La dependienta sale al mostrador y se dirige a Karen.
- Quiero una bandeja pequeña de pasteles. Cariño, ¿cuál crees que le gustará al abuelo?
- ¡Su favorito es el de manzana!

La ilusión de ver a su abuelo y darle una sorpresa parece haber animado de nuevo a Annie. Tras pagar, abandonan la pastelería y se dirigen hacia el vehículo, estacionado a una manzana del local. Annie sostiene los pasteles mientras corretea unos metros por delante de su madre. La bandeja, cuidadosamente envuelta, parece mucho más grande en sus manos de lo que es en realidad. La gente con la que se cruzan no puede evitar observar a la niña.

Nadie puede evitarlo...

# CARWASH





*Una hora antes.*

Tras parar en un área de servicio, Karen intenta repostar su vehículo. Inserta el boquerel y aprieta el gatillo en repetidas ocasiones, pero el suministro se interrumpe continuamente y apenas sale gasolina.

- Maldita sea, ¿por qué no me deja?
- Es por la diferencia de presión.
- ...¿Disculpe?

Un hombre coge el boquerel de gasolina de las manos de Karen y lo ajusta suavemente en el depósito de combustible del coche.

- Solo tiene que extraerlo un par de centímetros y debería permitirle repostar - El surtidor comienza el suministro de forma ininterrumpida ante el asombro de Karen.
- Trabajo con vehículos - Comenta mientras señala en su espalda el logotipo de *Coleman's Carwash* - Con el tiempo aprendes algunos trucos.

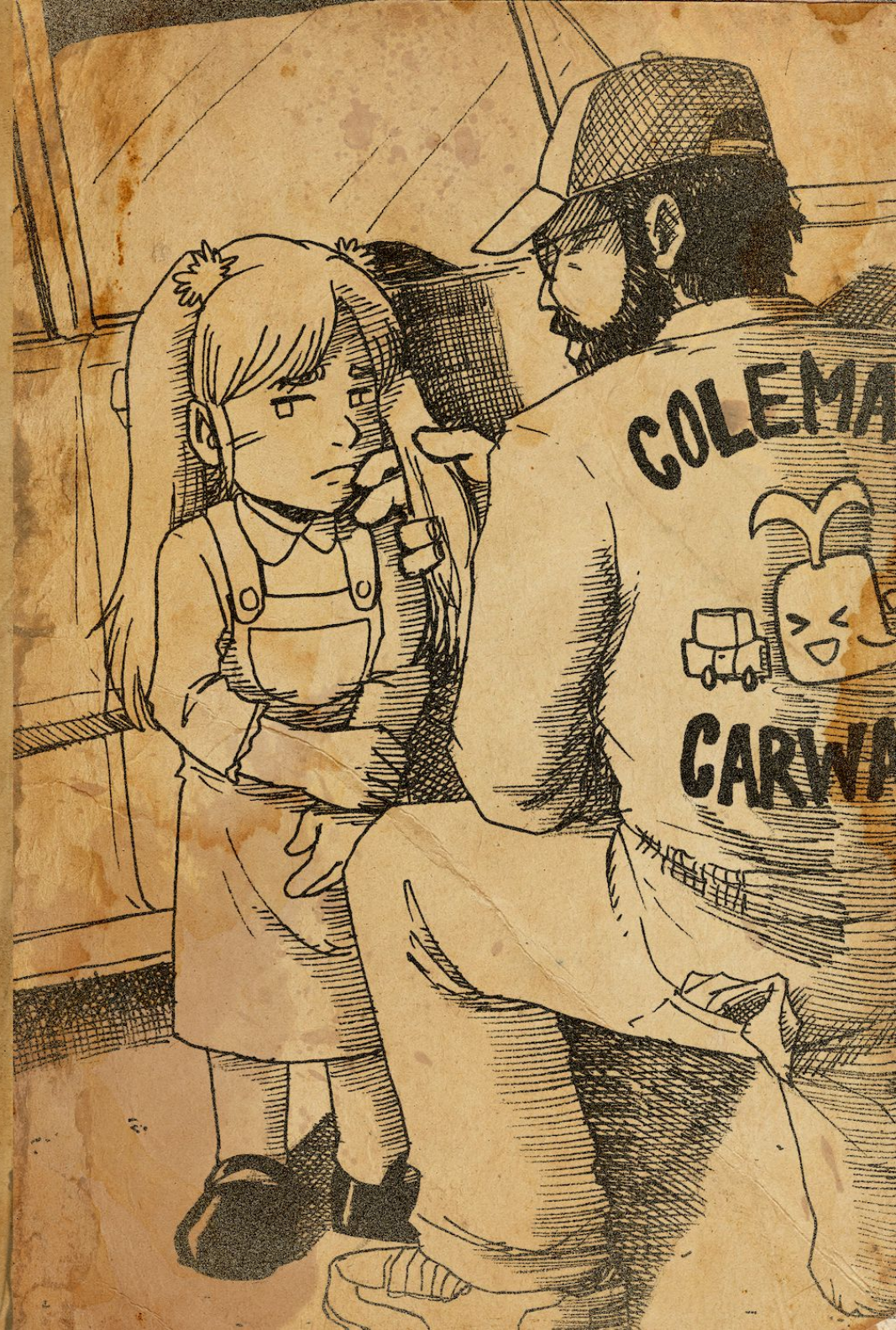
- Muchas gracias...
- James. Me llamo James.
- Lo tendré en cuenta la próxima vez, James.

El hombre se acerca a Annie, que presenciaba la escena en silencio ligeramente apartada.

- Hola bonita, ¿cuántos años tienes?
- Cinco.
- Me encanta tu pelo, es precioso. - James acaricia la suave melena de Annie. - Mi hija odia llevarlo largo, no hay forma de convencerla.
- Perdona, tenemos que marcharnos. - Karen coge de la mano a Annie y la ayuda a entrar en el coche. - Muchas gracias por su ayuda.
- No ha sido nada.

James observa de pie, inmóvil, como el vehículo abandona la gasolinera y se aleja.

- Hasta la próxima.





*Una hora y treinta minutos antes.*

- Mamá...
- ¿Qué pasa, cielo?
- ¿Por qué el señor Thompson está solo?

Karen aparta ligeramente la vista de la carretera para dirigirse a Annie, cuyo rostro denota cierta tristeza.

- No pienses en eso, cariño... Seguro que el señor Thompson está bien.

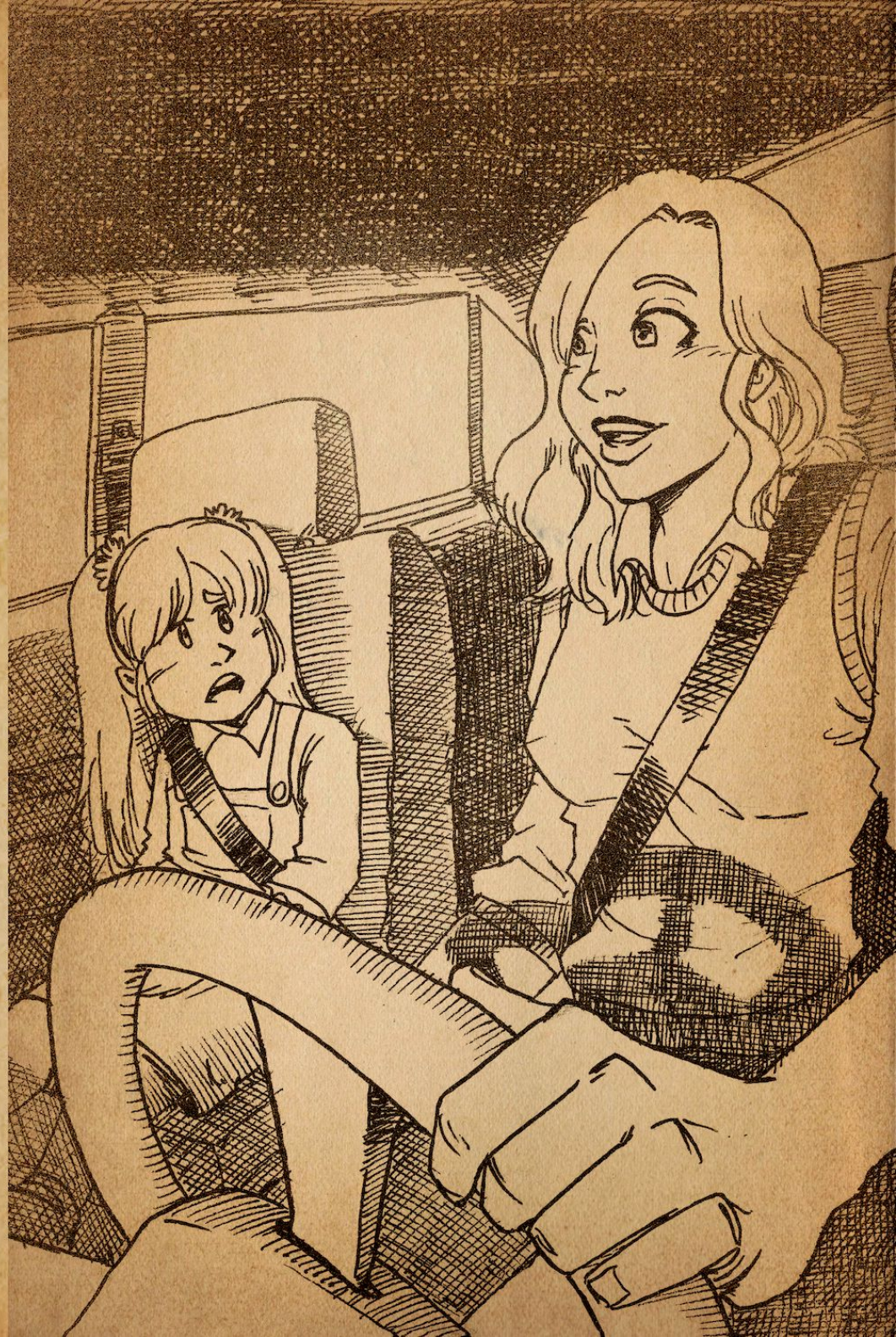
Karen prosigue en su intento de animar a su hija. Aunque en ocasiones le preocupa, no puede evitar sentirse orgullosa por el nivel de empatía que suele mostrar Annie, impropio de su corta edad.

- Además, muchas veces juega contigo en el jardín, estoy convencida de que eso le ayuda a sentirse mejor.

- ¿De verdad? - Annie mira a su madre, que le asiente con la cabeza. - Pues a partir de ahora iré más veces a jugar con él.

Una pequeña sonrisa se dibuja en el rostro de Annie. Por delante tienen casi 2 horas de viaje en coche y Karen intenta que su hija se encuentre lo mejor posible.

- Cariño, ¿qué te parece si cuando lleguemos al pueblo paramos en la pastelería? - ¡Genial!





*Dos horas antes.*

- ¿Qué hacen estas dos preciosas señoritas en la calle tan temprano?

- ¡Hola señor Thompson! - Contesta Annie alegremente. - Vamos a visitar al abuelo.

- Oh, eso está muy bien, pequeña. Seguro que se pone muy contento.

- Buenos días, Arthur. - Karen sonríe a su vecino mientras busca las llaves de su vehículo en el bolso. - Ya conoces a Annie, le encanta hacerle compañía.

Arthur se encuentra retirando las hojas secas que el viento ha empujado hasta su jardín. Desde hace más de una década vive solo en la casa contigua a la de Karen. Aunque nunca le ha preguntado la edad, es bastante mayor que ella y siempre le ha extrañado que nunca haya tenido pareja, más todavía considerando lo atento y amable que se ha mostrado con ellas todos estos años.

- Veo que Mark no va con vosotras. ¿Otra vez de viaje?

- Esta vez solo son tres días. - Responde Karen mientras entra en el vehículo. - El fin de semana ya estará de vuelta.

- Karen, si necesitáis cualquier cosa solo tienes que decírmelo, ya lo sabes.

- Estaremos bien, Arthur. Gracias por preocuparte.

- ¡Adiós señor Thompson! - Grita Annie a través de la ventanilla del coche.

- Pasad un buen día.

En cuanto Karen y Annie se han marchado, Arthur deja en el jardín la cesta donde estaba depositando las hojas y se dirige al interior de su casa. Entra, cierra la puerta y sube las escaleras hacia su dormitorio, donde dispone de un pequeño vestidor. Y allí, frente al espejo, lenta y cuidadosamente, comienza a quitarse la ropa.

